

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

La confesión y lo inconfesable.

Sigal, Nora Lia.

Cita:

Sigal, Nora Lia (2013). *La confesión y lo inconfesable*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/822>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/c3M>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CONFESIÓN Y LO INCONFESABLE

Sigal, Nora Lia
Facultad de Psicología

Resumen

Existen diferencias entre el psicoanálisis y la confesión. La confesión es la declaración de lo que se sabe, también el relato de la propia vida. Lo reprimido, así como lo no sabido, no se confiesa.

Palabras clave

Confesión, Inconciente, Saber, No sabido, Agustín, Rousseau, Derrida, Autobiografía

Abstract

THE CONFESSION AND THE UNCONFESSIONABLE

There are differences between psychoanalysis and confession. The confession is the declaration of the known, and the tale of the own life as well. The repressed and the unknown, cannot be confessed.

Key words

Confession, Inconscious, Known, Unknown, Agustín, Rousseau, Derrida, Autobiography

Intentaremos dar cuenta de las diferencias entre aquello que se juega en la confesión y en un análisis. La confesión es la declaración que alguien hace de lo que sabe, espontáneamente o preguntado por otro. También es el relato de la propia vida para explicarla a los demás. Lo reprimido, así como lo no sabido, no se confiesa, lo inconciente no aparece como confesión. Una confesión no tiene nada que ver con la verdad.

1. En 1926, en su texto *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* dice Freud (1926, pág.177): “La confesión cumple en el análisis el papel de introducción, por así decir. Pero muy lejos está de constituir la esencia del análisis o de explicar su eficacia. En la confesión, el pecador dice lo que sabe; en el análisis, el neurótico debe decir más. Por otra parte, no tenemos noticia de que la confesión haya desarrollado alguna vez la virtud de eliminar síntomas patológicos directos”. Muchos años antes, en *Sobre la psicoterapia de la historia* (1893, pág. 288), planteaba: “Uno actúa como mejor pueda, en calidad de esclarecedor, si la ignorancia ha producido miedos; de maestro, de exponente de una concepción del mundo más libre y superior; de confesor, que por así decir imparte la absolución mediante la asistencia que no ceja y el respeto que no desmaya tras la confesión”. También en ese trabajo, en la *Comunicación preliminar*, escrita con Breuer: “El decir es el reflejo adecuado, como queja y como declaración en el caso de un secreto que atormenta (¡Confesión!)” La confesión se plantea como abreacción, siendo un modo de tramitación de lo traumático, así como la asociación. No se refieren a confesión en relación a lo reprimido, ya que a lo reprimido se llegaría bien por asociación libre (Freud) o por catarsis (Breuer).

Partiremos de algunas memorables confesiones de la historia para pensar en la distancia que las separa del trabajo de análisis. Las confesiones de San Agustín, Rousseau y Derrida nos marcarán la

ruta. Estas confesiones las entendemos como auténticas autobiografías. A partir de Lejeune (1975: *El pacto autobiográfico*) definimos la autobiografía como un pacto, un contrato de lectura. Es un relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia siendo que enfatiza su vida personal, en especial la de su personalidad. Existen géneros vecinos como las memorias, la biografía, la novela personal, el poema autobiográfico, el diario íntimo y el autorretrato, pero para poder llamarse autobiografía deben coincidir autor, narrador y personaje. Coincidencia que se cumple en los casos ejemplares que elegimos.

2. San Agustín en sus *Confesiones* no se dirige a otro sino al Otro. Apela directamente a Dios para entablar con él un ¿“diálogo”? Para hacerlo, debe recorrer un espinoso camino desde su más tierna infancia. En un episodio frecuentemente citado por Lacan a lo largo de sus seminarios[i], se refiere al momento inaugural de la relación al otro, cuando Agustín ve a otro (su hermano), prendido al pecho materno. Celos devastadores, sin límites, que el niño pequeño experimenta hacia sus semejantes, principalmente cuando está prendido al seno de su madre. En el momento inaugural de sus confesiones declara: “yo he visto y observado atentamente los celos en un bebido: todavía no hablaba y pálido, con una mirada amarga, fijaba la vista en un hermanito que tomaba el pecho junto con él” (2006: Libro I.7.11). Imagen fundadora del deseo, al igual que la escena que Freud nos presenta siglos más tarde en la escena del fort-da. Primera gran confesión: el deseo es el deseo del otro.

En otra escena, en el famoso episodio de las peras, confiesa: “Yo quise robar y robé sin verme forzado por ninguna carencia. No quería disfrutar de aquello que deseaba robar sino del hurto mismo, del pecado... Deseando, no indignamente una cosa sino la indignidad misma” (2006: Libro II.4.9) “¿Es posible que haya gustado de lo que no era lícito por ninguna otra razón sino porque no era lícito?” (2006: Libro II.6.14) “Porque yo recuerdo y confieso: liberado de mis pecados” (2006: Libro II.7.15). Acá se enrola en aquello que planteaba Freud como abreacción. Una arista que nos interesa señalar es a Agustín deseante pero deseante de la indignidad: “amé el robo mismo, aunque el mismo robo nada era” (2006: Libro II.8.16). El mal en sí es pura nada, pura banalidad, dirá muchos años más tarde Hanna Arendt[ii]. Agustín insiste con el origen del mal: “Investigué qué era la maldad y no encontré una sustancia sino la perversidad de una voluntad que se aparta de la suma de sustancia, de ti, Dios, a las cosas más bajas, arroja lo que está en su interior y se infla afuera” (2006: Libro VII.15.22). El mal vendría de adentro y no acataría voluntades. ¿Cómo responde Agustín al mal? Mediante su conversión, la cual sucede a continuación del episodio alucinatorio en el jardín, donde oye la voz que dice: “¡Toma, lee! ¡Toma, lee!”. Agustín interpreta esta alucinación como una orden divina, a continuación de la cual, se disiparon todas sus oscuridades. A partir de ahí se convierte y se confiesa para dar cuenta de esa conversión. Pero ¿por qué escribe estas confesiones? Declara: “Quiero obrar la verdad en mi corazón, ante ti mediante la confesión y mediante mi pluma, ante muchos testigos” (2006: Libro X.1.1). No es sólo confesión, también es cues-

ción de escritura y de testigos. Confesaré lo que sé de mí, confesaré también lo que no sé de mí, porque lo que sé de mí lo sé cuando tú me iluminas” (2006: Libro X.5.7). “Si no te confieso es porque no lo sé” (2006: Libro XII.30.41). Deja abierta la puerta: no todo se puede confesar, no todo se quiere confesar, no todo se sabe. Y por esa razón seguirá escribiendo durante el resto de su vida.

3. Jean Jacques Rousseau decide escribir su autobiografía en la vejez, fuera del éxito y lustre social, fuera del brillo de la corte, sin el roce cotidiano con los más poderosos, cuando está casi todo perdido y sólo queda la posibilidad de defender su nombre contando su historia. Rousseau marcó la Revolución Francesa (el lema de la revolución es de su invención), marcó la educación, marcó la política occidental. Pero, ¿qué marcó a Rousseau? Él mismo intenta dar cuenta de estas marcas: “El verdadero objeto de mis confesiones es hacer comprender exactamente mi interior en todas las situaciones” (Rousseau: Libro 7, pág.200).

En el primer libro de sus Confesiones precisa relatar (confesar) una escena que ha devenido famosa: “¿Quién creería que este castigo de chiquillo, recibido a la edad de ocho años, por mano de una mujer de treinta, fue lo que decidí mis inclinaciones, gustos y pasiones por todos los días de mi vida?” (Rousseau: Libro1, pág.1). Unas páginas más adelante lo precisa: “Estar a los pies de una mujer imperiosa, obedecer sus mandatos y tener que pedirle mil perdones eran para mí placeres inefables” (Rousseau: Libro 1, pág. 9). Jean Jacques es golpeado por su “maitre” (ama y maestra) y goza. Años después, ubica el objeto de su pasión en la Condesa D’Houdetot, quien apareció a caballo, disfrazada de hombre. Fue el primer y único amor de su vida. “Ambos ebrios de amor, ella por su amante y yo por ella” (Rousseau: Libro 9, pág. 272).

También confiesa la entrega de sus cinco hijos a la custodia de la sociedad, a orfanatos: “Es uno de esos relatos esenciales que no puedo hacer con toda llaneza” (Rousseau: Libro 7, pág.205). Más adelante: “Al meditar sobre mi “Tratado de la educación” vi que había descuidado deberes de que nada podía dispensarme y mis remordimientos fueron al fin tan vivos que casi me arrancan la confesión pública de mi falta” (Rousseau: Libro 11, pág. 403). Esta confesión aparece unida a cierto remordimiento.

Lector de San Agustín, convertido y bautizado como él, al escribir sus memorias, también Rousseau incluye un robo. En su caso no fueron peras sino una cinta. La diferencia es que Jean Jacques acusó a otro por la falta que él cometió. Culpó a una muchacha inocente que fue castigada.

En su tesis doctoral, Lacan lo compara con el caso Aimée: “Cualquiera que lo lea evocará aquí, sin duda, el caso de un paranoico de genio - Jean Jacques Rousseau” (Lacan: 1932, pág. 263). Destaca en él las fallas de su conducta familiar, el contraste de estas fallas con su idealismo ético y de reforma social, la preocupación por la infancia, su sentimiento de la naturaleza, el gusto de autoconfesión. Según Lacan, en Rousseau se trata de una perversión masoquista limitada a una actitud imaginativa. La génesis de esta perversión se remontaría a aquel episodio de su infancia. También sería una psicosis de interpretación típica (en absoluto deficitaria). En este texto, Lacan destaca la importancia de la comunicabilidad del pensamiento psicótico y el valor de la psicosis como creadora de expresión humana, en el caso Rousseau, expresión escrita.

4. Jacques Derrida también intenta decirlo todo. Propone un contrapunto entre las confesiones de Agustín de duelo por la muerte de su madre y él despidiéndose de la suya. En “Circonfesión” (neologismo que une circuncisión y confesión) se mezclan en cada página teorizaciones a cargo de su alumno Geoffrey Bennington y el relato autobiográfico del propio Derrida. “Siempre se pide perdón cuando se escribe: perdón por algo y perdón por escribir. La verdad esencial de la confesión no tiene nada que ver con la verdad, sino que consiste ... en un perdón solicitado, una solicitud más bien, exigida en la religión y en la literatura” (Derrida: 1994: 9). La confesión para Derrida es la solicitud de un perdón, así como también implica simulacro, impostura y perjurio. Según él “Una confesión no constituye la verdad” (Derrida: 1994: 15), no tiene nada que ver con la verdad. Puedo afirmar: digo que miento, lo confieso. Así también se puede describir o hacer constar la verdad sin confesar. Para saber si ha existido confesión habrá que esperar (futuro anterior). Emulando a Agustín con las peras y a Rousseau con la cinta, él también confiesa su robo: junto a su primo, roba unas uvas. Explica también que la confesión, “aunque sea de un crimen que no se ha cometido, segrega orden y sentido. Reduce el caos, la culpabilidad asubjetiva” (Derrida: 1994: 56). Él considera que todos sus textos son en cierto modo autobiográficos. Las escenas de culpabilidad, a su entender, cumplen el papel de organizador de las confesiones. Así, relata dos escenas de su historia: cuando es expulsado del liceo Ben Aknon y muchos años después cuando es encarcelado en Praga. Dice al respecto: “Una cicatriz al fondo de la otra” (Derrida: 1994: 57). La confesión de Derrida, en la posmodernidad, sigue siendo una posibilidad para el sujeto, una forma de seguir produciendo escritura.

5. Retomando aquello que nos propusimos al inicio, diferenciar la confesión del análisis, proponemos la autobiografía (y en esa línea ubicamos las confesiones) como modelo de elaboración de un mito personal. Este mito estaría ligado a la posibilidad de hacerse un nombre mediante la escritura. Alrededor de este nombre, en el caso de las confesiones, entran en juego algunos otros factores tan disímiles como son la identidad, la verdad, la autenticidad, la política o la poesía.

En el análisis, en cambio, no se trata de elaborar un mito sobre sí mismo. El análisis puede iniciarse (a veces) a la manera de confesión, pero no se reduciría a eso. La confesión es de lo que se sabe, el análisis es de lo no sabido, de lo que insiste y de lo que no engaña.

Cada uno en su tiempo y con un estilo propio, nuestros tres casos se aúnan en algunos puntos: los tres hacen hincapié en la necesidad de confesar. Los tres precisan dejar constancia escrita de esta confesión y no se amilanan ante la hoja y la escritura. Crean estar diciendo todo, sabemos que se equivocan.

NOTAS

[i] Lacan se refiere a esta escena en sus seminarios 1, 3, 5, 6, 9, Los nombres del padre, 11, 13, 16, 20 y 22

[ii] Arendt, Hanna en *La Banalidad del mal*.

BIBLIOGRAFIA

Agustín, S. (397-398) Confesiones. Colihue, 1ª edición, Buenos Aires, 2006. Traducción Gustavo Piemonte.

Bennington, G. y Derrida, J. (1991) Jacques Derrida. Cátedra, Madrid, 1994. Traducción de Ma Luisa Rodríguez Tapia.

Freud, S. y Breuer, J. (1893) "Estudios sobre la histeria". En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, tomo II, Buenos Aires, 1996.

Freud, S. (1893) "Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos" En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, tomo III, Buenos Aires, 1996.

Freud, S. (1926) "¿Pueden los legos ejercer el análisis?" En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, tomo XX, Buenos Aires, 1996.

Lacan, J. (1932) De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. Siglo Veintiuno Editores, 5ª edición, México, 1987.

Lejeune, P. (1974) Le pacte autobiographique Paris, Éditions du Seuil, 1975

Rousseau, J.J. (1766- 1770) Las Confesiones. <http://www.jacquesderrida.com.ar/restos/confesiones.pdf>. Búsqueda: marzo de 2013.